

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2016 – 2017

TEMA GENERAL

**¿HACIA QUÉ MODELO DE CIUDAD, PAÍS
Y DE EUROPA ASPIRAMOS?**

8

Mayo/ 2017	TEMA	PONENTE
Martes, 9 Hora: 8 tarde	¿QUÉ EUROPA Y PARA QUÉ SALIDA DE LA CRISIS?	Gabriel Flores Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales.

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria

www.fundaciónacciónsolidaria.es

Facebook: [www Facebook.com/Escuela-Socialde-
Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115](https://www.facebook.com/Escuela-Socialde-Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115)

Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2

31500 Tudela **De 8,00 a 9,30 de la tarde**

Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (1957)

1957: La Comunidad tendrá por misión promover, mediante el establecimiento de un mercado común y la progresiva aproximación de las políticas económicas de los Estados miembros, un desarrollo armonioso de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, una expansión continua y equilibrada, una estabilidad creciente, una elevación acelerada del nivel de vida y relaciones más estrechas entre los Estados que la integran.

1992: La Comunidad tendrá por misión promover, mediante el establecimiento de un mercado común y de una unión económica y monetaria y mediante la realización de las políticas o acciones comunes contempladas en los artículos 3 y 3 A, un desarrollo armonioso y equilibrado de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, un crecimiento sostenible y no inflacionista que respete el medio ambiente, un alto grado de convergencia de los resultados económicos, un alto nivel de empleo y de protección social, la elevación del nivel y de la calidad de vida, la cohesión económica y social y la solidaridad entre los Estados miembros.

1997: La Comunidad tendrá por misión promover, mediante el establecimiento de un mercado común y de una unión económica y monetaria y mediante la realización de las políticas o acciones comunes contempladas en los **artículos 3 y 3 A**, un desarrollo armonioso, equilibrado y sostenible de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, un alto nivel de empleo y de protección social, la igualdad entre el hombre y la mujer, un crecimiento sostenible y no inflacionista, un alto grado de competitividad y de convergencia de los resultados económicos, un alto nivel de protección y de mejora de la calidad del medio ambiente, la elevación del nivel y de la calidad de vida, la cohesión económica y social y la solidaridad entre los Estados miembros.

Tratado de la Unión Europea (1992)

1992 La Unión tendrá los siguientes objetivos:

-promover un progreso económico y social equilibrado y sostenible, principalmente mediante la creación de un espacio sin fronteras interiores, el fortalecimiento de la cohesión económica y social y el establecimiento de una unión económica y monetaria que implicará, en su momento, una moneda única, conforme a las disposiciones del presente Tratado,

-afirmar su identidad en el ámbito internacional, en particular mediante la realización de una política exterior y de seguridad común que incluirá, en el futuro, la definición de una política de defensa común que podría conducir, en su momento, a una defensa común,

-reforzar la protección de los derechos e intereses de los nacionales de sus Estados miembros, mediante la creación de una ciudadanía de la Unión,

-desarrollar una cooperación estrecha en el ámbito de la justicia y de los asuntos de interior,

-mantener íntegramente el acervo comunitario y desarrollarlo con el fin de examinar, con arreglo al procedimiento previsto en el apartado 2 del artículo N, la medida en que las políticas y formas de cooperación establecidas en el presente Tratado deben ser revisadas, para asegurar la eficacia de los mecanismos e instituciones comunitarios.

2007- Artículo 2. La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres.

Artículo 3. 1. La Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos.

2. La Unión ofrecerá a sus ciudadanos un espacio de libertad, seguridad y justicia sin fronteras interiores, en el que esté garantizada la libre circulación de personas conjuntamente con medidas adecuadas en materia de control de las fronteras exteriores, asilo, inmigración y de prevención y lucha contra la delincuencia.

3. La Unión establecerá un mercado interior. Obrará en pro del desarrollo sostenible de Europa basado en un crecimiento económico equilibrado y en la estabilidad de los precios, en una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social, y en un nivel elevado de protección y mejora de la calidad del medio ambiente. Asimismo, promoverá el progreso científico y técnico.

La Unión combatirá la exclusión social y la discriminación y fomentará la justicia y la protección sociales, la igualdad entre mujeres y hombres, la solidaridad entre las generaciones y la protección de los derechos del niño.

La Unión fomentará la cohesión económica, social y territorial y la solidaridad entre los Estados miembros.

La Unión respetará la riqueza de su diversidad cultural y lingüística y velará por la conservación y el desarrollo del patrimonio cultural europeo.

4. La Unión establecerá una unión económica y monetaria cuya moneda es el euro.
5. En sus relaciones con el resto del mundo, la Unión afirmará y promoverá sus valores e intereses y contribuirá a la protección de sus ciudadanos. Contribuirá a la paz, la seguridad, el desarrollo sostenible del planeta, la solidaridad y el respeto mutuo entre los pueblos, el comercio libre y justo, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos, especialmente los derechos del niño, así como al estricto respeto y al desarrollo del Derecho internacional, en particular el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.
6. La Unión perseguirá sus objetivos por los medios apropiados, de acuerdo con las competencias que se le atribuyen en los Tratados.

Bernard Cassen, El Estado de Bienestar europeo y la Globalización (2004)

En Europa, son los neoliberales, de derecha o de izquierda, quienes están enterrando el modelo social construido tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, la Constitución europea, sobre la que ustedes en España se van a pronunciar el 20 de febrero de 2005, no aporta estrictamente ninguna garantía. Por el contrario, me parece que se trata de un instrumento de regresión social dado que sacraliza y santifica la ideología y el modelo económico del neoliberalismo.

Ayer en el avión leí un periódico financiero francés que se llama ***La Tribune***. El título de la primera página era “Jueves negro para el empleo en Alemania”, y el artículo anunciaba una serie de despidos y de catástrofes. Nos encontramos frente a un fenómeno nuevo, no previsto por las teorías económicas: el del crecimiento sin empleo. Existe crecimiento en Estados Unidos, en Francia, pero éste no va acompañado de creación de empleo. El nivel de empleo no se corresponde con el crecimiento. Se constata que los beneficios de las grandes empresas aumentan de manera espectacular cuando el gobierno y la patronal lanzan un ataque frontal contra las conquistas sociales y, en el caso de Francia, contra la ley de las 35 horas de trabajo semanales.

En este sentido, varias empresas francesas, los empleados, se han visto obligados a trabajar más, por el mismo salario, si deseaban conservar su empleo. La empresa BOSCH, situada cerca de Lyon, y que cuenta con más de 800 empleados, ha pasado a 36 horas semanales sin aumento de salario. Los trabajadores no podían rechazar la oferta, ya que los directivos habían amenazado con llevarse la empresa a Europa del Este.

Las deslocalizaciones no sólo influyen sobre una parte limitada de la producción de bienes y servicios (algunos tantos por cien) sino que constituyen una espada de Damocles constantemente suspendida por la patronal sobre la cabeza de los empleados. La ampliación de la Unión Europea de 15 a 25 miembros, sin un esfuerzo de solidaridad comparable con el desarrollado por Alemania del Oeste en beneficio de Alemania del Este tras la caída del Muro, no es más que una ampliación del mercado de las grandes empresas del Oeste. La Constitución europea no prevé ni permite la armonización social y fiscal. Facilita, incluso diría que organiza, el dumping fiscal y el social.

Evidentemente, este fenómeno no se limita a las fronteras de la Unión europea: se extiende al conjunto del planeta, y tiende a destruir sistemáticamente los sistemas sociales más avanzados con el pretexto de la competencia y la competitividad. El “modelo social europeo” va a ser la primera víctima.

La construcción europea, tal y como se ha desarrollado desde hace medio siglo, ha sido “vendida” a la opinión pública sobre la idea de que se transferían, a nivel supraestatal, competencias de regulación de la economía y de lo social por la política, ejercidas más allá del nivel nacional. Esta era la teoría. En la práctica, no se han encontrado estas capacidades de regulación política a nivel supraestatal. Éstas se han abandonado en beneficio del mercado siendo confiadas a instituciones no responsables y desprovistas de la legitimidad democrática que únicamente el sufragio universal puede conferir: la Comisión europea, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas y el Banco Central Europeo.

Progresivamente se ha llegado a una situación de desconexión total entre la economía y las finanzas por una parte y la política por otra. Ciertamente, y por fortuna, cada ciudadano tiene libertad para decir lo que desea, y votar lo que quiere. Pero, sobre cuestiones esenciales, la papeleta de voto tiene cada vez menos importancia, ya que las reglas de juego no están fijadas por el político, sino que han sido transferidas a nivel europeo a instituciones fuera del alcance de los ciudadanos y del control democrático.

Deseo leer una declaración del presidente de la patronal alemana publicada en *La Tribune*, en el número del que he hablado hace un momento: “Para mí, el papel de los políticos es aplicar condiciones favorables a un buen entorno económico, reduciendo fundamentalmente la presión fiscal y social. El comercio, por el contrario, es nuestro negocio”. Es decir, según él, el Estado está para rebajar los impuestos, para disminuir el nivel de las conquistas sociales, mediante las cuales las empresas podrán seguir prosperando. Estamos a punto de realizar un gran salto hacia atrás entrando en un sistema que hace volar en pedazos las obligaciones legales, fiscales, ecológicas, etc.

Un concepto de David Ricardo, de hace más de dos siglos, está a punto de recuperar nuevamente la juventud: la ley de bronce de los salarios. La tesis de Ricardo es que los salarios convergerán hacia el mínimo que asegura la supervivencia de los trabajadores: no deben morir, por lo que hay que alimentarlos. No demasiado, pero bastante como para que puedan trabajar. Con la mundialización del mercado de trabajo, y sobre todo con la entrada en escena de China e India, en lo sucesivo no existirán límites a la bajada de los salarios. El fenómeno se desarrolla también en el seno de la Unión Europea de los 25, debido a las fuertes disparidades en términos de salarios y de protección social entre, por ejemplo, Alemania y Francia por un lado y Estonia y Eslovaquia por otro.

Actualmente, se deslocaliza o amenaza con deslocalizarse en Eslovaquia. Hasta que Eslovaquia sea demasiado cara, no solamente para actividades de fuerte intensidad de mano de obra sino para producciones altamente cualificadas. Entonces se deslocalizará en China meridional y, cuando sea demasiado cara, se irá hacia el interior del país donde las reservas de mano de obra son ilimitadas.

De esta manera se observa que otra de las teorías ricardiana, la de libre cambio, deja de funcionar: ya no hay ventajas comparativas, climáticas u otras, que lleven a los países a especializarse. Se puede hacer de todo, en el mundo, por todos. En un gran número de especialidades se encuentran ingenieros tan cualificados en India o Vietnam como en España o Francia. La única diferencia es su nivel de remuneración que se sitúa en una relación de 1 a 10 o a 20, o más. Incluso las actividades de los especuladores profesionales de la Bolsa, las de los traders, están deslocalizándose, lo que es, en cierto sentido, una venganza de la historia. Mira por donde, en la actualidad estamos a nivel mundial.

Desde este momento, nos encontramos en una situación de inseguridad generalizada, que el neoliberalismo produce y mantiene. ¿Puede la Constitución europea, que debe ser ratificada por los Veinticinco, mantener a raya esta espiral? Mi respuesta es rotundamente no.

Recordemos algunos hitos de la historia. En los años 50, la vía elegida por los Padres de Europa, y que se encuentra recogida en el Tratado de Roma de 1957, fue la de la integración económica que, para recuperar la fórmula de Jean Monnet, crea “solidaridades de hecho”, engranajes. La herramienta de esta integración es la competencia, pero esta herramienta se ha transformado en filosofía general, válida en cualquier circunstancia.

El Acta Única y el Tratado de Maastricht de 1992 tendentes a eliminar todos los obstáculos del mercado único han acelerado un proceso de homogeneización de las políticas económicas y sociales de los miembros de la Unión. En este sentido, teóricamente eran posibles dos vías: una armonización de las normas, progresiva, por arriba y una armonización de estas normas por el mercado, es decir por abajo. Mayoritariamente se ha elegido la segunda vía.

Esta desviación se ha visto facilitada por el modo de decisión comunitaria: el monopolio de la propuesta de actas legislativas reconocido en la Comisión por los Tratados y la decisión por el Consejo, es decir por gobiernos que actúan sin control parlamentario nacional digno de este nombre. Al filo de los Tratados siguientes, el Parlamento Europeo ha ganado ciertos poderes de codecisión, pero no tiene ningún poder de iniciativa.

De hecho, este dispositivo ha funcionado perfectamente al servicio de la generalización de las políticas liberales, pues él se apoyaba sobre una convergencia ideológica entre el ejecutivo de Bruselas y los gobiernos. Desde comienzos de los años 80, los gobiernos europeos -que se autodenominan de derechas o izquierdas- se han adherido a esta opción, si bien han logrado un hábil juego de manos: han asumido sus elecciones políticas ante sus opiniones públicas, han logrado que se adopten, a pesar de su impopularidad, invocando “Europa”, las “tensiones europeas”, etc., olvidándose de decir que estas elecciones eran las suyas y que “Europa” ¡eran ellos!

En los propios principios de la Constitución que se nos pide ratifiquemos, y que se recuerdan un poco en todo el texto, pero fundamentalmente en su tercera parte, las normas superiores de las que surgen todas las demás son las de la “competencia libre y no falsa” y el libre intercambio.

“Europa y el euroescepticismo”

Manuel Bear - Esc. Social Barañaín

Inicia su intervención anunciando que en esta charla va a dar una visión impresionista de la Europa actual, entre la charla de su formación e historia abordada por Miguel Izu en la primera sesión, y la charla sobre el futuro que dará Daniel Innerarity el próximo mes.

Lo primero que afirma el ponente es que la **situación actual** de Europa es de **confusión**. Pone dos ejemplos de la prensa de estos días: en el Reino Unido no saben cómo afrontar el Brexit y la Unión Europea anuncia cambios en el nivel de exigencia a los países que no cumplen con los requisitos solicitados hasta ahora.

Una primera cuestión importante a tener en cuenta para el análisis del presente de la UE es que falta historia. La Unión Europea sólo tiene una relación de tratados y de directrices, sólo una especie de memoria administrativa. Por ello, falta conciencia e idea de Europa, sólo hay una nebulosa por encima de nuestras cabezas, formada por elementos que no terminan de encajar. Serían cuatro elementos como piezas del puzzle:

- 1.- Un relato idealizado de deseos de paz
- 2.- Un marco económico favorable a dos objetivos: un mercado común y unas medidas de cohesión.
- 3.- Una retórica cívico social de igualdad de derechos y de ciudadanía europea
- 4.- Un corpus jurídico y normativo con efectos en distintos ámbitos: económico, comercial...

La segunda cuestión a tener en cuenta es que la UE nunca ha sido una entidad política autónoma como las naciones que la forman, no hay un pueblo europeo que haya elegido la UE. La UE defiende a los estados miembros.

Hay **dos factores** en la formación de la Unión Europea que son determinantes:

*** La ideología que ha informado la UE, que ha tenido dos fases:**

- Primera fase, desde los años 50. La idea de Estado Social, de Estado del Bienestar: defensa de los servicios públicos, del pleno empleo y de la fiscalidad progresiva
- Segunda fase desde los años 80. El neoliberalismo que considera que el Estado es un obstáculo. A este cambio de ideología contribuyó el desmoronamiento del llamado socialismo real y que, en los países de occidente, la socialdemocracia había conseguido casi todos sus objetivos con lo que la nueva clase media pensaba que ya no necesitaba esa socialdemocracia.

El nacimiento del euro fue ya el último toque puesto que se formó con la idea del Banco Central Alemán: baja inflación y evitación del déficit.

*** Los tres momentos históricos de la composición de la Unión Europea:**

- En primer lugar, los países del núcleo fundacional, Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos e Italia. Eran unos países de cultura homogénea que habían sufrido y vivido historias comunes (guerras, fascismo...) y con una industria potente.

– La primera ampliación, años 80, unió a los países del sur, Portugal, España, Grecia, países salidos de situaciones de dictadura con necesidad de Europa para afianzar sus democracias y para tener un impulso económico. Estos países se entregaron a Europa y sus habitantes preferían ser europeos que de su propia nación. En aquel momento, España era el país más europeísta.

– La segunda ampliación, la llegada de los países del este. Unos países que ya tenían experiencia de vivir bajo un sistema supranacional, pero que vivieron como una situación de dictadura, por lo que defendían la entidad de su propia nación. Sin embargo, paradójicamente se produjo una gran emigración de estos países, con personas que habían trabajado en las industrias de sus países bajo la influencia comunista y que salieron en busca de una vida en mejor. Y esto dio lugar a respuestas nacionalistas y racistas en los países donde se le recibió.

Así pues, podemos resumir en dos ideas que han llevado al euroescepticismo, el cambio del paradigma ideológico, que ha dejado todo en manos del mercado, y el énfasis nacionalista dentro de los países, que junto con los movimientos migratorios dan lugar a la xenofobia y el racismo.

A continuación, para constatar ese euroescepticismo, el ponente aportó una serie de datos sobre el grado de rechazo de los europeos hacia la UE. Esos datos daban un mayoritario rechazo de los europeos hacia Europa (el 71% en Grecia, el 61% en Francia, el 49% en España...)

Las propias élites europeas han contribuido, si no creado este euroescepticismo, con la creación de una opinión contraria a otros países miembros (ejemplo paradigmático es el acrónimo PIGS, cerdos en inglés, para hablar de Portugal, Italia, Grecia y España, Spain).

Por otro lado, tal y como lo percibe la población, podríamos decir que hay cuatro causas de euroescepticismo:

- 1.- El desempleo, que mayoritariamente ha afectado a los trabajadores de nivel medio, por la introducción de las tecnologías.
- 2.- El dominio de las grandes corporaciones, que son más poderosas e influyentes que los propios estados, generando desamparo.
- 3.- La crisis migratoria
- 4.- La ansiedad por el futuro debido a los efectos del cambio climático.

Todo esto crea un clima de malestar a ciudadanos y estados. Los estados han ido perdiendo soberanía poco a poco (por ejemplo, el cambio constitucional de Zapatero junto al PP, a demanda de Europa). Esto lleva al nacionalismo, y los movimientos euroescépticos y populistas tienen un carácter fuertemente nacionalista.

Para terminar la charla, Manuel hizo referencia a dos cuestiones, el Brexit y el papel de la izquierda en Europa.

El **Brexit** es la materialización del euroescepticismo. Se ha producido en un país rico, que debería haber sido de los fundadores pero que tiene una historia distinta y muchas peculiaridades.

Al final la entrada se produjo, pero con muchas excepciones. Apostaba por el libre comercio, pero no aceptaba las directrices de la UE. El propio gobierno Británico ha sido siempre euroescéptico.

Sobre **la izquierda** en Europa, se encuentra en fuera de juego. La izquierda socialdemócrata comparte principios con la derecha y eso le está llevando hacia la desaparición. Sin embargo, la izquierda de las confluencias todavía no ha encontrado el modo de funcionar. La izquierda tampoco tiene claro el papel de los estados y el de la unión, habiendo dentro de la misma idea contrapuesta.

Manuel Bear, periodista que ha trabajado en diversos medios de comunicación de Navarra, habiendo sido director de Diario de Noticias, y ha pertenecido al gabinete de prensa del Gobierno de Navarra.

UNION SOCIAL EUROPEA

–Nace la idea de la UNION SOCIAL EUROPEA, un contrato social garantista, que precisa apoyo ciudadano.

–Al nuevo gobierno de España, Bruselas le exigirá un recorte de un 1% de su PIB, lo que afectará a las políticas sociales.

- “La quiebra de expectativas para la juventud europea es la peor secuela de la crisis”
- “El actual Grupo PRISA no es el mismo que aquel en que yo trabajé como director de EL PAÍS. Ha tomado otra posición ideológica y política”

JOAQUÍN ESTEFANÍA, escritor y periodista, fue director del diario EL PAÍS entre 1988 y 1993, y director durante 21 años de la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Madrid.

–Abrió el curso en el **Foro GOGO** con una charla sobre La Europa que queremos y necesitamos.

–Al analizar la Europa que ahora tenemos, Estefanía destaca una honda brecha generacional.

Entrevista realizada por Javier Pagola (Las preguntas en negrilla)

¿Cómo se hace notar esa brecha?

–Me obsesiona la brecha generacional que tenemos en Europa y en nuestro país y que se está extendiendo. Hace una semana, el diario británico The Independent destacaba en primera página, una investigación que concluía: “Las personas nacidas en la década de los años 80, los millenians (la gente que ahora tiene entre 20 y 30 años) son la primera generación de la posguerra en llegar a esa edad con ingresos y riqueza menor que los nacidos en la década anterior. Algo muy parecido a lo que sucede en Gran Bretaña está pasando también en España. Hasta ahora decíamos, hablando en futuro, que nuestros hijos vivirán peor que nosotros. Pues ese futuro ya ha llegado. Hay que analizar si este retroceso es un accidente histórico, o si va a continuar en el tiempo, porque, ahora, están quebradas las expectativas de toda una generación, y esa es la secuela peor que han dejado estos años de recesión. En estos momentos, seis de cada diez jóvenes de nuestro país creen que en el futuro tendrán una situación económica peor que la de sus padres. La crisis ha dañado a toda la población, pero se ha cebado muy especialmente en el sector juvenil.

¿La crisis nos ha hecho más desconfiados?

–Todos tenemos mucha menos confianza en lo que nos cuentan, porque vemos lo que sucede en nuestro alrededor. Esa desconfianza está acentuadísima entre la juventud. En este momento, un 39% de los jóvenes españoles de entre 18 y 35 años dice que confía poco o nada en los demás, mientras que en los mayores de 55 años la desconfianza no llega al 23%. Y esta desconfianza de nuestra juventud es muy acentuada respecto a lo que Europa puede ofrecerles. Los jóvenes son más pesimistas que sus padres; no tienen memoria de las guerras del siglo XX, y no reconocen los bienes de paz y seguridad que les vinieron dados; muestran un gran recelo hacia las grandes empresas y hacia la política del bipartidismo. Los jóvenes buscan nuevos referentes que se parecen muy poco a los que hemos tenido los mayores. Y la revolución tecnológica da a estos jóvenes la oportunidad de compartir sus frustraciones. Se sienten una generación maltratada y, de forma colectiva, están creando una identidad nueva, alejada de la de sus progenitores. Esa pregunta que los mayores tantas veces nos hemos hecho: ¿qué les pasa a los jóvenes?, deberíamos transformarla en otra: ¿qué les hemos hecho a los jóvenes? Porque, a los jóvenes se les ha privado de oportunidades y se les ha situado, a menudo, en los márgenes.

¿Qué han supuesto diez años de honda crisis para el conjunto de la sociedad?

–Ha quedado una sociedad dual, muy diferenciada: Un 70% de la población ha seguido, más o menos, adelante, mientras que el 30% restante –más de 14 millones de personas- ha quedado condenado a vivir en pobreza absoluta o relativa, o en una vulnerabilidad permanente. Han aparecido nuevas clases sociales:

La de los trabajadores pobres que no pueden vivir con el salario que ganan, la de los vulnerables en riesgo constante de caer en la pobreza, la del precariado, o la de las personas prescindibles y excluidas. Un 55% de nuestros conciudadanos siente que ha experimentado un descenso de clase social, y el 66% de la población cree que la creciente desigualdad es uno de los más graves problemas de nuestro país. El balance se mide en términos de ganadores y perdedores. Una escasa minoría se ha hecho más rica que antes, mientras que se ha generalizado la figura del consumidor ahogado, que ha reducido los gastos de su hogar y no puede permitirse ningún gasto de ocio o suntuario.

¿La idea de austeridad ha sido muy traída y llevada en la reflexión y la práctica de la izquierda europea ¿Qué diría usted de ella?

-Hasta hace poco la austeridad ha sido una idea lúcida para la izquierda, cercana al ecosocialismo, que impugna el derroche y el abuso de los recursos naturales y sale al paso del desafío más grave que afronta ahora toda la humanidad, el del cambio climático. En 1972, en plena crisis del petróleo, el Club de Roma emitió su famoso informe sobre los límites del crecimiento. Y el año 1977, el líder del Partido Comunista de Italia, Enrico Berlinguer, pronunció ante una convención de intelectuales un discurso, original y atrevido, sobre La Austeridad como columna vertebral de una futura sociedad alejada del modelo capitalista y de sus valores de despilfarro, consumismo e individualismo alienante. Pero es muy distinta esa idea de austeridad, libremente elegida, para que todos los pueblos podamos vivir con dignidad, de la austeridad expansiva e impuesta con recortes sociales que, según los poderes dominantes, nos llevará al crecimiento. La trampa es que no se dice cuándo acabará ese sufrimiento obligado para los más débiles, ni qué pasa con tantísimas personas que se han ido quedando por el camino.

¿En qué encrucijada se encuentra ahora la Unión Europea?

-Ha fallado a los ciudadanos. No ha defendido su razón de ser, como agente de paz, garantía de derechos humanos y acogida, espacio de participación democrática y de propuesta, al mundo entero, del Estado de Bienestar. Y parece desintegrarse entre Éxit (salida), desapegos, populismos, y desafección ciudadana. Las instituciones europeas han llevado estos últimos años en su trayectoria un zigzag de borracho, sin energía ni continuidad, dando bandazos. Hay un verdadero desajuste emocional de los ciudadanos, hartos de ajustes, recortes y sacrificios, con las instituciones europeas. La economía gestiona la política, y el capital y las mercancías se muevan libremente, mientras las personas encuentran restringido o imposible su movimiento. En España, en plazo de unos meses tendremos un nuevo gobierno al que, sea cual sea, Bruselas le va a exigir, de inmediato, un recorte de aproximadamente el 1% de nuestro PIB, que afectará de modo muy especial a las políticas sociales. Además, la salida de Gran Bretaña va a suponer un aumento considerable en el reparto del gasto militar europeo para proteger las fronteras.

-Los requerimientos de la Unión Europea, obligaron a España a modificar el artículo 135 de la Constitución. Era el año 2011, gobernaba Rodríguez Zapatero, y se hizo por la puerta de atrás, con el acuerdo de las cúpulas del PSOE y el PP, sin debate parlamentario ni consulta a los ciudadanos. Así se modificó la constitución, que para otros temas parece intocable. ¿Qué ha supuesto eso?

-El artículo 135 modificado de la Constitución no dice que haya que pagar la deuda española preferentemente, sino que hay que pagarla obligatoriamente, antes que cualquier otra cosa. Lo sustancial de la modificación no estuvo en los porcentajes del déficit estructural que debe cumplir España, sino que lo importante vino en el segundo párrafo de la nueva redacción de ese artículo. Hace que las obligaciones que tenemos con nuestros acreedores internacionales sean prevalentes, en todo caso, a dedicar el dinero a cualquier otra necesidad de nuestro país.

¿Qué va a pasar con el euro?

-Nos han puesto una camisa de fuerza dorada. El euro ha sido el proyecto político más importante, y ahora está en discusión.

Supuso una enorme cesión de soberanía a cada país de la eurozona y se creyó que traería mayor bienestar. Ahora, con la recesión, ha surgido la cuestión de si esa moneda única estuvo bien proyectada, sin armonización fiscal, y cada país se pregunta en qué condiciones pertenecer al euro.

¿Hay que poner límite al mapa de la Unión Europea?

-Parece claro que sí. Todo tiene que ver con la fecha de 1988 en que desaparecen el telón de acero y el bloque soviético: entonces cambiaron la cartografía social y las ambiciones de muchos dirigentes europeos. Pero Europa debe tener límites, marcados no sólo por la geografía, sino por el cumplimiento de los derechos humanos en todos sus países miembro.

¿A dónde puede conducir la situación actual de la Unión Europea?

-En teoría, al pertenecer al club europeo, podíamos esperar que la economía mejorara y la ciudadanía creciera, pero ha sucedido al revés, porque la política se ha encogido y la economía va mal. Se plantea un dilema: ¿Esta parálisis y marcha atrás se debe a la hegemonía de las fuerzas conservadoras en casi toda Europa? o ¿es el propio modelo el que ha fallado porque su estructura estuvo mal hecha desde el principio?

¿Cómo hacer posible la Europa que queremos y necesitamos, esa de la que usted ha venido a hablar?

-Ante todo, hay que recuperar el concepto de ciudadanía, que ya formuló en los pasados años 50 el sociólogo británico Thomas Marshall. Junto a sus derechos, individuales, civiles y políticos toda persona tiene derecho a recibir una herencia de derechos sociales que hagan posible la equidad y la igualdad de oportunidades. De la Comisión Europea, y de su presidente Jean Claude Juncker, ha partido recientemente la necesidad de crear una Unión Social, que podría salvar y sostener el proyecto comunitario europeo. Es una idea todavía no desarrollada que vendría a ser un Contrato Social, garantista, para determinar lo que cada grupo social aporta o recibe en la Unión Europea. Juncker es un luxemburgués perteneciente al conservador Partido Popular Social Cristiano, pero de esta idea y su desarrollo, a la que deberíamos prestar apoyo constructivo todos los partidos, movimientos y ciudadanos, depende el futuro de Europa. Si no sale adelante, seguro que vamos a tener más Brexit. La ciudadanía tiene que movilizarse, porque ahora, salvo grandes manifestaciones contra la reforma laboral de Hollande y Valls en Francia, no hay contestación ni movilización en la calle. En España, quizá, porque han llegado al parlamento los representantes de los grupos que más se movían, y la gente está expectante, a ver que hacen en sus escaños y comisiones parlamentarias.

¿Dentro de las reglas del sistema capitalista se puede hacer algo para mejorar el modelo europeo?

-Fuera del capitalismo no hay, de momento, alternativas conocidas viables. Pero, dentro del sistema capitalista, se puede hacer mucho, para corregir la desigualdad. Desde el lado de los ingresos, hay que hacer reformas fiscales, porque en los últimos 40 años ha habido ataques furibundos a la progresividad de los impuestos: se ha hecho que los impuestos sobre el capital sean más bajos que los impuestos sobre el trabajo, y que desaparezcan los impuestos sobre patrimonio, sucesiones y donaciones. Desde el punto de vista de los gastos hay que asegurar una redistribución justa, favoreciendo los servicios públicos de salud, educación, las pensiones, rentas sociales, ayudas por dependencia y seguro de desempleo.

Ahora se está abriendo otro camino que se debate ya en los países nórdicos de Europa y que llegará pronto a los demás, que es la predistribución, anterior a los impuestos y a los presupuestos públicos, mediante convenios colectivos laborales que eviten la desigualdad retributiva, y con sectores sociales concretos para asegurar la equidad. Y hay que lograr la armonización fiscal en todo el ámbito de la comunidad europea, para evitar que empresas transnacionales se domicilien en determinados países donde la tributación que pagan es ridícula. Es lo que ha pasado, hasta hace poco, con Apple que solo pagaba, en Irlanda, un 0,01% de sus beneficios en toda Europa.

Estuvo mal lo que hizo **Apple**, pero también mal que **Irlanda** lo consintiera e hiciese dumping social a los otros países de la Unión Europea, entre ellos a España. Lo que hacían era legal, pero no era ético. Hay evasión y elusión fiscal. Ahora existen las llamadas termitas fiscales que aprovechan vacíos e intersticios en las leyes para, legalmente, no pagar impuestos.

¿Qué ha pasado con el grupo PRISA, y qué papel están jugando los medios de comunicación en todo lo que está pasando? ¿Qué podemos y tenemos que hacer los usuarios y receptores de sus mensajes?

-Pues hay que hacer lo mismo que con el resto de las instituciones: desconfiar. Los receptores deben desconfiar de los medios de la misma manera que los periodistas debemos desconfiar de lo que a nosotros nos cuentan. ¿Qué es lo que ha sucedido en los medios? Que son probablemente la industria que –de manera porcentual, no en términos absolutos- más ha padecido la crisis. Hace diez años era una industria muy rentable, pero hoy, en su 90%, está arruinada, debe dinero, y no es independiente. A eso se ha unido la revolución tecnológica. Los periodistas se han lumpemproletariado, cobrando cantidades ridículas de dinero y trabajando hasta 14 horas diarias. Y, en el grupo PRISA últimamente no ha pasado nada, excepto que ha tomado otras posiciones ideológicas y políticas; pero yo no voy a decir qué opino de las mismas, porque he trabajado 40 años en el grupo PRISA y pienso que las cosas que tenga decir las diré únicamente en su seno. Desde luego, el grupo PRISA de hoy no es el mismo en el que yo trabajé como director de El País, con unos dueños identificados y unas reglas de juego que precisaban los derechos y deberes de la propiedad de la dirección del periódico.

¿Cómo ve los medios digitales?

Lo digital, que es gratuito, se ha adueñado de los medios de comunicación, y no se ha dado con un modelo de negocio alternativo. En lo digital no todo es igual: algunos medios son relevantes y confiables, de otros no se puede uno fiar. Muchos son minifundios, empresas pequeñísimas, que se han convertido en buzones de noticias que les llegan y no siempre verifican. Pero me parece muy bueno que haya aparecido esta competencia a los medios tradicionales. Los medios tradicionales ya no son mayoritariamente analógicos, sino digitales. Es mucha más la gente que lee ahora la edición digital de El PAIS que la impresa. Cada mes baja, de manera imparable la venta de ejemplares de periódicos en papel. Me dicen que en España han cerrado, en pocos años, 30.000 kioscos de distribución de prensa.

¿Por qué Europa no funciona?

La falta de coincidencia de intereses entre países acreedores y deudores ha lastrado el proyecto común

Antón Costas

Comenzó con una tragedia griega, siguió con una zarzuela española y puede culminar con una explosiva ópera alemana. La actual crisis económica europea crece, se diversifica, se complica. Si sigue así puede acabar con el proyecto más imaginativo e innovador de la geopolítica mundial: la integración europea. Así se expresa Moisés Naím en su nuevo libro, *Repensar el mundo. 111 sorpresas del siglo XXI*.

Tiene razón Naím al afirmar que la crisis económica europea crece, se diversifica y se complica. El último episodio hasta ahora ha sido el Brexit. Pero la incertidumbre aumentará en los próximos meses. Los dos eventos determinantes serán las elecciones presidenciales francesas de la próxima primavera y las federales alemanas de otoño. Por lo tanto, Europa seguirá caminando durante 2017 por el borde del abismo.

¿Qué es lo que ha llevado al proyecto más imaginativo e innovador de la geopolítica mundial del siglo XX a convertirse en una senda tortuosa hacia su posible desaparición?

Ha sido la pérdida de la confianza en que la UE y el euro sean un camino para la prosperidad económica y el progreso social. Hay razones para esa desconfianza. El crecimiento económico europeo desde 1992 —el año de la puesta en marcha del euro— ha sido escaso y más bajo que el de otros países comparables, como los Estados Unidos o el Reino Unido; y el paro más elevado. Europa no funciona.

No es extraño, por tanto, que muchos ciudadanos y la mayoría de los líderes políticos populistas vean el euro como una camisa de fuerza que impide a los países miembros tener la flexibilidad y los instrumentos necesarios para adaptarse a situaciones de crisis.

¿Por qué Europa no funciona? Hay cuatro tipos de respuestas a esta cuestión.

La primera es el Reino Unido. Muchos han visto en la conducta de este país el juego de una Casandra que con sus enredos y bloqueos no ha permitido a la UE avanzar hacia una integración política más intensa. Algunos esperan ahora que su salida sea la oportunidad para avanzar de forma más rápida y coherente hacia los Estados Unidos de Europa.

Pero no creo que el Reino Unido haya sido el obstáculo. Y dudo también de que la solución sea simplemente “más Europa”. Porque más Europa no es necesariamente sinónimo de “mejor Europa”.

Los Estados Unidos de Europa no están en la agenda de los países miembros ni en la de los ciudadanos. Lo que necesitamos es una mejor definición de lo que debe hacer la Unión y de lo que deben hacer los Estados.

La segunda son los intereses. La idea en este caso es que la diferencia de intereses en el seno de la Unión entre países acreedores —con Alemania al frente— y deudores ha impedido avanzar en el proyecto europeo. Pero no veo por qué los acreedores tendrían interés en impedir el crecimiento de los deudores. Porque sin crecimiento, los deudores no podrán pagar.

La tercera es la falta de líderes políticos resolutivos. Naím se apunta a esta tesis al reclamar líderes con “temple y audacia”. Pero los liderazgos políticos fuertes fueron los que en los años noventa llevaron a cometer el error de ir demasiado pronto y demasiado rápido en la puesta en marcha del euro.

Sin negar influencia de estos tres factores, la raíz de por qué Europa no funciona está en otro lugar: en las profundas diferencias entre las ideas económicas de Francia y Alemania. Esta divergencia de ideas económicas, tanto en el diseño inicial del euro como en la política económica adecuada para hacer frente a las crisis financieras y económicas, explica por qué la UE no supo aplicar una política económica eficaz al problema de la crisis de deuda ni a la segunda recesión europea. Algo que sí supieron hacer países como los Estados Unidos y el propio Reino Unido.

Esta cuarta explicación basada en la importancia de la lucha de ideas económicas entre Alemania y Francia ha sido desarrollada de forma brillante y convincente en un libro reciente *The Euro and the Battle of Ideas* por tres economistas: un francés, un alemán y un inglés. Su conclusión es que mientras no aparezca un relato económico ampliamente compartido en Europa será difícil que exista una política económica que a la vez que se preocupa por la estabilidad financiera promueva el crecimiento y el empleo.

En todo caso, aunque Europa no tiene hoy por hoy una visión económica compartida, sí ha desarrollado un instinto de supervivencia política que le permite ir saliendo al paso de los problemas. Pero es posible que en algún momento la simple supervivencia no sea suficiente para muchos europeos. Lo veremos en las próximas elecciones francesas y alemanas.

Europa en el limbo

La UE no sabe lo que quiere ser de mayor

Francisco G. Basterra

El proyecto europeo cumple **60** años: el 25 de marzo de 1957 se firmó el Tratado de Roma que estableció la Comunidad Económica Europea. Europa, explicó el francés Jean Monnet, uno de sus padres fundadores, será forjada en las crisis, y será la suma de las soluciones adoptadas para enfrentarlas. Esta filosofía de una institución acumulativa en continua transición, que fue una respuesta práctica para una Europa salida de la Segunda Guerra Mundial, sirvió durante décadas para mantener una valiosa paz, pero ya es insuficiente para cautivar a los ciudadanos, ha caducado. Hoy, la Unión Europea no sabe que quiere ser de mayor.

Europa, el **7%** de la población mundial, el **25%** de la riqueza planetaria, desaloja menos de lo que pesa en el mundo, sacudido por una conmoción geopolítica que coincide con la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos. Los acontecimientos obligan a la UE a reaccionar para salir de una crisis que ya es existencial, sobre todo tras el **Brexit**, y la brecha abierta con los ciudadanos.

Europa atrapada por la desilusión. Basada en gran medida en que no está sirviendo para asegurar la prosperidad económica, al contrario, ya admite que los jóvenes europeos vivirán peor que sus padres, niega niveles aceptables de empleo, **26** millones de europeos en paro, y reparte de manera desigual la anémica recuperación económica. ¡Es la desigualdad, estúpidos! Los ciudadanos, merecedores de respeto, se sienten superfluos.

Los eurócratas de la Comisión han entonado, a través de un Libro Blanco, un inédito **mea culpa**. Reconocen su fracaso institucional ante la Gran Recesión y el incumplimiento de las expectativas suscitadas. El diagnóstico es correcto, pero asombra que no señale un camino concreto, la aplicación de algunas, unas pocas, políticas sostenibles, que devuelvan el atractivo europeo, una respuesta inteligente al populismo rampante que corroe un proyecto que fue ilusionante.

Juncker, el vivo símbolo de la carencia de una visión europea, presenta un menú de cinco platos que van desde seguir como hasta ahora, hasta la Europa federal, pasando por solo mercado único, distintas velocidades, y menos, es más. Europa en el limbo. Esperemos que no se le ocurra la solución populista de ponerlo a consulta ciudadana porque equivaldría al 'apaga y vámonos'.

Claro que es la hora de Europa, emparedada entre el populismo de la marca Trump, y la autocracia de Putin que busca dividirla: ya está actuando en Francia y Alemania, para ayudar al Frente Nacional y erosionar a Merkel. Desde Washington, la UE recibe el desdén de Trump y no sabemos hasta donde llegará su cortejo a Rusia.

Atención máxima a las elecciones del 15 de marzo en Holanda, y de abril en Francia, ya no existe lo imposible, como lo demostraron el **Brexit y Trump**. Marine Le Pen puede ser la próxima presidenta de Francia; en septiembre, Merkel está amenazada por la derecha populista de Alternativa para Alemania, y por el desgaste de 12 años en el poder. “La UE es la piñata para el populismo”, asegura François Heisbourg, presidente del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, en sus siglas en inglés). Preparémonos para evitar lo peor. ¡Europa, despierta! Sal del limbo.

¿Qué dice el artículo 50 del Tratado de Lisboa sobre el ‘Brexit’?

La literalidad de la disposición, de 260 palabras, que ha invocado Reino Unido para salir de la UE

El artículo 50 del Tratado de Lisboa, en vigor desde diciembre de 2009, contempla por primera vez la posibilidad de que un Estado miembro decida voluntariamente abandonar la Unión Europea. El procedimiento, no obstante, no está detallado. Y como reconocen muchos de los que participaron en su redacción, entre ellos el diplomático británico Lord Kerr, el artículo 50 se formuló para no ser usado. Se trata, por tanto, de un terreno inexplorado.

El artículo tiene 260 palabras (en español), divididas en cinco apartados. Se establece que la Unión negociará con el Estado miembro que se retira “a la luz de las orientaciones del Consejo Europeo [la institución europea que representa a los Estados]”. La salida se negocia “teniendo en cuenta el marco de sus relaciones futuras con la Unión”. Y el acuerdo final lo rubrica el Consejo “por mayoría cualificada, previa aprobación del Parlamento Europeo”. Hay dos años para alcanzar un pacto, aunque se abre la posibilidad de una prórroga si hay unanimidad para pedirla.

Esta es la literalidad del texto:

Artículo 50

1. Todo Estado miembro podrá decidir, de conformidad con sus normas constitucionales, retirarse de la Unión.
2. El Estado miembro que decida retirarse notificará su intención al Consejo Europeo. A la luz de las orientaciones del Consejo Europeo, la Unión negociará y celebrará con ese Estado un acuerdo que establecerá la forma de su retirada, teniendo en cuenta el marco de sus relaciones futuras con la Unión. Este acuerdo se negociará con arreglo al apartado 3 del artículo 218 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. El Consejo lo celebrará en nombre de la Unión por mayoría cualificada, previa aprobación del Parlamento Europeo.
3. Los Tratados dejarán de aplicarse al Estado de que se trate a partir de la fecha de entrada en vigor del acuerdo de retirada o, en su defecto, a los dos años de la notificación a que se refiere el apartado 2, salvo si el Consejo Europeo, de acuerdo con dicho Estado, decide por unanimidad prorrogar dicho plazo.
4. A efectos de los apartados 2 y 3, el miembro del Consejo Europeo y del Consejo que represente al Estado miembro que se retire no participará ni en las deliberaciones ni en las decisiones del Consejo Europeo o del Consejo que le afecten.

La mayoría cualificada se definirá de conformidad con la letra b) del apartado 3 del artículo 238 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

5. Si el Estado miembro que se ha retirado de la Unión solicita de nuevo la adhesión, su solicitud se someterá al procedimiento establecido en el artículo 49.

¿Qué significa *Brexit*?

Es el término con el que suele aludirse a una hipotética salida del Reino Unido de la Unión Europea. Es un acrónimo inglés formado por la unión de *Britain* (Gran Bretaña, y por extensión Reino Unido) y *exit* (salida). La palabra emula a *Grexit*, acuñada en 2012 por varios economistas de *Citigroup*, que describía el riesgo de una salida de Grecia de la eurozona.

REFERENDUM

La pregunta será: “¿Debe el Reino Unido permanecer como miembro de la Unión Europea o debe abandonar la Unión Europea?”.

Los votantes deberán elegir entre permanecer o abandonar. No fue la primera opción. La pregunta inicialmente propuesta era "¿Debe el Reino Unido permanecer como miembro de la Unión Europea?". Y las opciones eran sí o no. Sin embargo, la Comisión Electoral recomendó modificarla al considerar que tal y como estaba formulada podía favorecer a los partidarios por la permanencia. El Gobierno aceptó la recomendación y modificó la pregunta.

¿Quién tiene derecho a voto?

El derecho al sufragio será el mismo que en las elecciones generales, y no el de las locales o europeas. Sin embargo, exigía un registro previo a través de una página web habilitada por el Gobierno.

Basta con una mayoría simple y no hay una participación mínima para que el resultado se considere válido. Todos los votos tendrán el mismo valor.

MÁS INFORMACIÓN

- ESPECIAL A bordo del tren del 'Brexit'
- Loach, Barnes, Hastings... nos explican por qué votarán contra el 'Brexit'
- ¿Quiénes están en contra y a favor?
- Los periódicos británicos toman partido en el referéndum sobre el 'Brexit'

Vicenç Navarro, Lo que los medios no dicen sobre las causas del Brexit (2016)

No hay pleno conocimiento y conciencia en las estructuras de poder político y mediático (que en terminología anglosajona se llama el *establishment político-mediático*) que gobiernan las instituciones de la Unión Europea, así como las que gobiernan en la mayoría de países que constituyen tal Unión, de lo que ha estado ocurriendo en la UE y las consecuencias que las políticas propuestas e impuestas por tales establishments han estado teniendo en las clases populares de los países miembros. Durante estos años, después del establecimiento de la Unión, se ha ido germinando un descontento entre estas clases populares (es decir, entre las clases trabajadoras y las clases medias de renta media y baja) que aparece constantemente y que amenaza la viabilidad de la UE.

El rechazo de las clases populares a la UE

Indicadores de tal descontento han aparecido ya en muchas ocasiones. Una de las primeras fue el resultado del referéndum que se realizó en varios países de la UE que, por mandato constitucional, tenían que hacer para poder aprobar la Constitución europea. En todos los países donde se realizó el referéndum, la clase trabajadora votó en contra. Los datos son claros y contundentes. En Francia, votaron en contra el 79% de trabajadores manuales, el 67% de los trabajadores en servicios y el 98% de los trabajadores sindicalizados; en Holanda, el 68% de los trabajadores; y en Luxemburgo, el 69%. Incluso en los países en los que no hubo referéndum, las encuestas señalaban que, por ejemplo, en Alemania, el 68% de los trabajadores manuales y el 57% de los trabajadores en servicios hubieran votado en contra. Unos porcentajes parecidos se dieron también en Suecia, donde el 74% de los trabajadores manuales y el 54% de los trabajadores en servicios también hubieran votado en contra. Y lo mismo ocurrió en Dinamarca, donde el 72% de los trabajadores manuales hubieran también votado en contra.

El rechazo a la UE por parte de la clase trabajadora ha ido aumentando

Otro dato que muestra tal rechazo fue el surgimiento de partidos que explícitamente rechazaron la Unión Europea, partidos cuya base electoral fue precisamente la clase obrera y otros segmentos de las clases populares que antes, históricamente, habían votado a partidos de izquierdas, siendo el caso más conocido (pero no el único) el del partido liderado por Le Pen y que, según las encuestas, podría ganar las próximas elecciones en Francia. En realidad, la identificación de los partidos de izquierda tradicionales con la Unión Europea (y con las políticas neoliberales promovidas por el establishment de tal Unión) ha sido una de las mayores causas del enorme bajón electoral de estos partidos en la UE (y, muy en particular, entre las bases electorales que les habían sido más fieles, es decir, entre las clases trabajadoras). Para que baste un ejemplo, en Francia, si la mitad de los votos (predominantemente de la clase trabajadora) que habían apoyado al partido de Le Pen hubieran sido para la candidata socialista Ségolène Royal, ésta hubiera sido elegida Presidenta de Francia. En paralelo con la pérdida de apoyo electoral, los partidos socialdemócratas en la UE perdieron también gran número de sus militantes. El caso más dramático fue el del Partido socialdemócrata alemán que, junto con la pérdida de apoyo electoral, perdió casi la mitad de sus militantes, de 400.000 en 1997 a 280.000 miembros en 2008.

La evidencia es pues abrumadora que la identificación de tales partidos de izquierda (la mayoría de los cuales han sido partidos gobernantes socialdemócratas que han jugado un papel clave en el desarrollo de las políticas públicas promovidas por la UE) con la Unión ha sido una de las principales causas de su enorme deterioro electoral y de la pérdida de su militancia.

El rechazo a la UE ha ido aumentando más y más entre las clases populares, a la vez que ha ido aumentando el apoyo entre las clases más pudientes

Por desgracia, las encuestas creíbles y fiables sobre la UE (que son la minoría, pues la gran mayoría están realizadas o financiadas por organismos de la UE o financiadas por instituciones próximas) no recogen los datos de la opinión popular sobre la UE según la clase social. Sí que los recogen por país, y lo que aparece claramente en estas encuestas es que la popularidad de la UE está bajando en picado. Según la encuesta de la Pew Research Center, las personas que tienen una visión favorable de la UE ha bajado en la gran mayoría de los 10 mayores países de la UE (excepto en Polonia).

Este descenso, desde 2004 a 2016, ha sido menor en Alemania (de un 58% a un 50%) pero mayor en Francia (de un 78% a un 38%), en España (de un 80% a un 47%). Grecia es el país que tiene un porcentaje menor de opiniones favorables a la UE (un 27%).

Ahora bien, aunque raramente se recoge información por clase social, sí que se ha recogido el distinto grado de popularidad que la UE tiene según el nivel de renta familiar. Y, allí, los datos muestran que hay un gradiente, de manera que, a mayor renta familiar, mayor es el apoyo a la UE. Es razonable, pues, suponer que la parte de la población que tiene una visión más desfavorable de la UE es la clase trabajadora y otros componentes de las clases populares.

Y lo que también aparece claro en varias encuestas es que una de las mayores causas de tal rechazo es la percepción que las clases populares tienen del impacto negativo que tiene, sobre su bienestar, la aplicación de las políticas propuestas por el establishment político-mediático de la UE. Esta percepción es mucho más negativa entre las clases populares (clase trabajadora y clases medias, de renta media y baja) que no entre las clases más pudientes. En realidad, el rechazo, siempre especialmente agudo entre las clases populares, es claramente mayoritario entre la gran mayoría de la población. Ahí vemos que, según la encuesta Pew, el 92% de la población en Grecia desaprueba la manera como la UE ha gestionado la crisis existente en Europa; tal porcentaje es de 68% en Italia, el 66% en Francia y el 65% en España, países donde precisamente el descenso del porcentaje de población con la opinión favorable de la UE ha sido mayor.

Es en este contexto descrito en la sección anterior, que debe entenderse el rechazo de las clases populares del **Reino Unido**, rechazo que ha ido claramente acentuándose en los barrios obreros de aquel país, y muy en especial en Inglaterra y el País de Gales. El voto de rechazo a la permanencia en la UE procede en su mayoría de las clases populares. Y ha sido un voto no solo anti-UE pero también (y, sobre todo) un voto anti-establishment británico y, muy en particular, anti-establishment inglés, siendo este último el centro del establishment británico, pues concentra los mayores centros financieros y económicos del país. El establishment británico y el establishment de la UE habían movilizado todo tipo de presiones (por tierra, mar y aire) a fin de que el referéndum fuera favorable a la pertenencia. De esta manera, es un claro signo de afirmación y poder que las clases populares se opusieran y ganaran al establishment. Por otra parte, los datos mostraban que lo que ha ocurrido, iba a ocurrir. La popularidad de la UE en el Reino Unido pasó de ser un 54% (ya uno de los más bajos de la UE) en 2004 a un 44% en 2016 (según Pew). En realidad, el Reino Unido es el país donde el porcentaje de población opuesta a dar mayor poder a la UE es mayor (65%) después de Grecia (68%) Y, según otras encuestas, el sector menos entusiasta con la UE eran las clases populares, que gradualmente han ido transfiriendo su apoyo electoral del Partido Laborista al partido UKIP (el partido anti EU).

La supuesta excepcionalidad de España

Es un dicho común en los mayores medios de comunicación que España es uno de los países más pro-EU, lo cual es cierto, pero solo en parte (lo mismo era cierto con Grecia). Es lógico que Europa, percibida durante muchos años como el continente punto de referencia para las fuerzas democráticas, por su condición democrática y su sensibilidad social, se convirtiera en el “modelo” a seguir por países como España, Portugal y Grecia, que sufrieron durante muchos años dictaduras de la ultraderecha, seriamente represivas y con escasísima conciencia social. Para los que luchamos contra la dictadura, Europa Occidental era un sueño a alcanzar.

Pero, debido al control o excesiva influencia del pensamiento neoliberal en el establishment político mediático de la UE (muy próximo al capital financiero y al capital exportador alemán, que ha estado configurando las políticas públicas neoliberales que los establishment político-mediáticos de cada país de la UE han hecho suyas), este sueño se ha convertido en una pesadilla para las clases populares, particularmente dañadas por tales políticas neoliberales. Las reformas laborales que han dañado el estándar de vida de estas clases y los recortes de gasto público, con el debilitamiento de la protección social y del estado del bienestar, así como la desregulación en la movilidad del capital y del trabajo, han sido un ataque frontal a la democracia y al bienestar de las clases trabajadoras, realidad muy bien documentada (ver mi libro *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*, Anagrama, 2015).

La pérdida de soberanía nacional que conlleva la UE ha significado la pérdida de soberanía popular, causa del deterioro de su bienestar. La evidencia de que ello es así es contundente, clara y convincente. Es más que obvio que esta Europa no es la Europa de los pueblos, sino la Europa de las empresas financieras y de los grandes conglomerados económicos.

¡No es chauvinismo lo que causa el rechazo a la UE!

Ante esta situación, el establishment político-mediático europeo quiere presentar este rechazo como consecuencia de un retraso cultural de las clases populares, todavía estancadas en un nacionalismo retrógrado, que incluye un chauvinismo anti-inmigrante que merece ser denunciado. John Carlin, en el El País, 24.06.16, define este rechazo (Brexit) como resultado “de la mezquindad, ignorancia, carácter retrógrado, xenofobia y tribal” de los que votaron en contra de la permanencia. Y así se está interpretando, por parte de la mayoría de los medios de comunicación europeos, el voto de rechazo a la UE por parte de las clases populares británicas. Este mensaje intenta ocultar las causas reales de tal rechazo, causas que he descrito en este artículo. Olvidan que, si bien todos los xenófobos votaron a favor de la salida del Reino Unido de la UE, no todos los que así votaron eran xenófobos.

En esta manipulación están participando poderes de la socialdemocracia europea que no han entendido todavía lo que está ocurriendo entre lo que solían ser sus bases. No quieren entender que el rechazo que está ocurriendo es hacia esta Europa que la socialdemocracia ha contribuido a crear, una Europa que carece de vocación democrática y sensibilidad social. El maridaje de los aparatos dirigentes de las socialdemocracias con los intereses financieros y económicos dominantes en la UE (y en cada país miembro) ha sido la causa de su gran declive, que todavía no entienden porque no quieren entenderlo. Lo que pasa en Francia, dónde hay un gobierno socialdemócrata que está intentando destruir a los sindicatos (como la señora Thatcher hizo en el Reino Unido), o en España, dónde el PSOE fue el que inició las políticas de austeridad, son indicadores de esta falta de comprensión de lo que está ocurriendo en la UE, y que es el fracaso de las izquierdas para atender a las necesidades de las clases populares. De ahí la transferencia de lealtades que están ocurriendo, en lo que refiere a los partidos.

Es lógico y predecible que las políticas neoliberales y los partidos que las aplican sean rechazados por las clases populares, pues son éstas las que sufren más cada una de estas políticas, incluyendo la desregulación de la movilidad de capitales y del trabajo. Regiones enteras en el Reino Unido han sido devastadas, siendo sus industrias trasladadas al este de Europa, creando un gran desempleo en las regiones. Y la desregulación del mundo del trabajo, acompañada de la dilución, cuando no destrucción, de la protección social, ha creado una gran inestabilidad y falta de seguridad laboral. En realidad, fueron las políticas del gobierno Blair y del gobierno Brown (1997-2010) las que sentaron las bases para este rechazo generalizado hacia la UE. Tales gobiernos de la Tercera Vía facilitaron la llegada de inmigrantes a los que los empresarios contrataron con salarios más bajos. Y así se inició el desapego con la Unión Europea (ver “Don’t blame Corbyn if Brexit wins”, Denis McShane).

En España, frente al descrédito del partido socialdemócrata (PSOE) debido, entre otras razones a su participación en la construcción de esta Europa, han aparecido una serie de fuerzas políticas, tanto en la periferia como en el centro (Unidos Podemos y confluencias), que están canalizando este desencanto popular acentuando, con razón, que esta no es tampoco nuestra Europa, y que se requieren cambios profundos para recuperar la Europa democrática y social a la que aspiramos y que debe construirse. Así de claro.